



# DESPERTAR DE ANBAR: el Punto Decisivo

Mayor Niel Smith, Ejército de EUA  
Coronel Sean MacFarland, Ejército de EUA

*Difícil no es imposible.*

—General David Petraeus,  
declaración ante el Congreso de  
EUA, septiembre de 2007

**L**AS IMPRESIONANTES MEJORAS de seguridad en la provincia de Al Anbar en el año 2007 cambió profundamente el panorama militar y político de Irak. Muchos, dentro y fuera de las fuerzas armadas (aún en noviembre de 2006) habían evaluado la situación en Anbar como una causa perdida. El “despertar de Anbar” de los líderes tribales sunitas y sus partidarios que comenzó en septiembre de 2006 cerca de Ramadi, parece haber ocurrido de la noche a la mañana. Sin embargo, el cambio que llevó a la derrota de Al-Qaeda en Ramadi—lo que algunos llaman el “Gettysburg de Irak”—no fue un evento que ocurrió por casualidad.<sup>1</sup> Fue el resultado de un plan coordinado y ejecutado por las fuerzas armadas de EUA en Ramadi. La victoria táctica se convirtió en un hito estratégico decisivo cuando algunos líderes visionarios de gran jerarquía, tanto iraquíes como norteamericanos, replicaron el modelo de Ramadi en toda la provincia de Anbar, en Bagdad, y otras partes del país, cambiando radicalmente la situación de seguridad de Irak en el proceso.

## El equipo de combate “Ready First” de la 1ª brigada

El equipo de combate de la 1ª Brigada (apodada *Ready First*) de la 1ª División Blindada estaba en el punto central del despertar de Anbar. Cuando llegamos a Ramadi en junio de 2006, pocos de nosotros pensábamos que nuestra campaña cambiaría la situación general de la guerra y llevaría a Al-Qaeda al borde de la derrota en Irak. Los soldados, infantes de marina, marinos y aviadores que sirvieron con nuestro equipo de combate de brigada (BCT) hicieron posible el despertar de Anbar mediante una campaña deliberada y frecuentemente difícil que combinó los tradicionales principios de contrainsurgencia con operaciones precisas y letales. La hábil aplicación de los mismos principios y la explotación de éxitos a través de otras unidades destacadas en Anbar y otras partes de Irak, extendieron el éxito en Ramadi más allá de nuestra área de operaciones (AO) a un ritmo imprevisible.

La 1ª Brigada hizo posible el despertar de Anbar al:

- emplear operaciones letales cuidadosamente enfocadas.
- asegurar a la población por medio de una presencia anticipada.
- obtener el apoyo de líderes locales.
- formar fuerzas de seguridad competentes en el país anfitrión.
- desarrollar la confianza popular en alcanzar el éxito.
- desarrollar la infraestructura humana y física.

La ejecución de esta metodología permitió a la brigada establecer las condiciones, reconocer las oportunidades y sacar provecho de los éxitos cuando ocurrieron, para crear un cambio de rumbo extraordinario.

*FOTO: Un soldado del Ejército de EUA con la Fuerza de Tarea 1-35 en búsqueda de insurgentes al otro lado de la calle del puesto avanzado 293 en Ar Ramadi, en la provincia de Al Anbar, Irak, después que el puesto fue hostigado con fuego de morteros y de armas de pequeño calibre, 24 de julio de 2006, en la Operación Iraqi Freedom.*

(Fuerza Aérea de EUA, Sgto. Jeremy T. Lock)

## Ramadi en el abismo

En el verano de 2006, Ramadi estaba por definición entre las ciudades más peligrosas de Irak.<sup>2</sup> El área de operaciones tenía un promedio de ataques per cápita tres veces mayor que cualquier otra área en el país. Salvo el sitiado centro de gobierno y los edificios adyacentes, controlados por una compañía de integrantes del Cuerpo de Infantería de Marina, los insurgentes asociados con Al-Qaeda tenían una libertad de movimiento casi total en toda la ciudad. Ellos dominaban casi todas las principales instalaciones de la ciudad, incluyendo al hospital de la ciudad, el más grande en la provincia de Anbar. Su libertad de movimiento les permitió colocar complejos dispositivos explosivos improvisados subterráneos, los que transformaron en zona prohibida a gran parte de la ciudad para las fuerzas del Ejército de EUA y sus contrapartes iraquíes.

La situación en Ramadi en ese entonces era radicalmente distinta de la de Tal Afar, donde la 1ª Brigada había comenzado su período de servicio. Aunque Ramadi carecía de las divisiones sectarias que existían en Tal Afar, era la capital provincial, era por lo menos cuatro veces más populosa y se localizaba en un punto que permitía obstruir las rutas de tránsito clave al oeste de Bagdad. Tal vez en consideración a estos mismos factores, Al-Qaeda había declarado Ramadi como la futura capital de su “califato” en Irak. La seguridad iraquí en el área era prácticamente inexistente. Menos de cien policías iraquíes se presentaron al servicio en junio, y se quedaron en sus recintos, demasiado intimidados para hacer patrullaje. Además, la nueva brigada del Ejército iraquí más cercana a Ramadi tenía poca experiencia operativa.

A fines de 2005, las tribus sunitas alrededor de Ramadi intentaron expulsar a los integrantes de Al-Qaeda en Irak (AQI) después de que se cansaron de la campaña indiscriminada de asesinatos e intimidación provocada por el grupo terrorista.<sup>3</sup> Un grupo que se autodenominaba el Consejo Popular de Al Anbar surgió de una coalición local de jeques y grupos nacionalistas sunitas. El consejo pretendió realizar una resistencia organizada en contra de las fuerzas de la coalición y los elementos de Al-Qaeda, pero limitado en personal y paralizado por rivalidades tribales, careció de fuerza y cohesión. Al final, una serie de asesinatos de los líderes tribales derrocó al grupo, el cual dejó de existir en febrero de 2006. Esta caída preparó las condiciones que encontró la brigada cuando llegó a fines de mayo. Los asesinatos habían creado un vacío de liderazgo en Ramadi y, al cortar los vínculos con los centros tribales exteriores, habían aislado la ciudad. Por su parte, las tribus habían adoptado una postura pasiva, con el deseo de no antagonizar con la presencia poderosa de Al-Qaeda dentro y alrededor de Ramadi. En breve, mientras la 1ª Brigada se preparaba para replegarse de Tal Afar, su nueva área de operaciones estaba prácticamente en manos del enemigo.

## Acciones en verano y otoño de 2006

Obviamente, la situación en Ramadi requirió un cambio en la táctica de la coalición. Tuvimos que introducir las fuerzas de seguridad iraquíes en la ciudad y en las áreas rurales controladas por el enemigo. Sin embargo, aun con un total de cinco fuerzas de tarea de estilo batallón de maniobra del Cuerpo de Infantería de Marina y del Ejército, la 1ª Brigada no tenía

*El Mayor Niel Smith fue jefe de la Compañía B, 2º Batallón, 37º Regimiento Blindado, en Tal Afar y luego sirvió como oficial S-3 de plana mayor para las actuales operaciones de la 1ª Brigada en la Operación Iraqi Freedom V. Actualmente es el oficial de operaciones en el Centro de Contrainsurgencia del Ejército y Cuerpo de Infantería de Marina de EUA en Fuerte Leavenworth, Kansas. El Mayor Smith recibió su licenciatura de la Universidad de James Madison. Sus destinos incluyen dos despliegues en apoyo de la Operación Iraqi Freedom.*

*El Coronel Sean MacFarland fue comandante del Equipo de Combate de la 1ª Brigada (Ready First) de la 1ª División Blindada en la provincia de Al Anbar, replegándose con la unidad en febrero de 2007. Recibió su licenciatura de la Academia Militar de EUA y su Maestría de la Universidad Tecnológica de Georgia y es egresado de la Escuela Industrial de las Fuerzas Armadas de EUA. Sus destinos incluyen despliegues en apoyo de las Operaciones Desert Shield/Desert Storm y como parte de la Operación Iraqi Freedom. Actualmente sirve como el jefe de la Sección de Irak, Oficina de Planes y Políticas Estratégicos (J5) del Jefe de Estado Mayor Conjunto.*

*Después de la ofensiva en Faluya, los norteamericanos pretendían derrotar la insurgencia en Ramadi con una combinación de maniobras políticas y la cooperación de los líderes tribales para expulsar a los guerreros islámicos extranjeros... Pero este plan ha fracasado espectacularmente: los hombres que se atrevieron a aliarse con los norteamericanos... muy pronto se dieron cuenta de que las fuerzas armadas de EUA no pudieron protegerlos. Los insurgentes mataron a 70 reclutas de la policía en Ramadi en enero, y por lo menos seis líderes tribales prominentes han sido asesinados desde ese entonces... Ramadi se ha convertido en un pueblo donde los guerrilleros anti-EUA operan abiertamente y los burócratas tienen miedo de admitir que poseen títulos profesionales por temor a ser asesinados... el centro de gobierno en Ramadi... está bajo el fuego de armas o morteros cada día.*

—Megan K. Stack y Louise Roug, "Fear of Big Battle Panics Iraqi City", *Los Angeles Times*, 11 de junio de 2006

la potencia de combate suficiente para asegurar una ciudad de este tamaño por sí sola. El Ejército iraquí y, en alguna medida la Policía iraquí, tendrían que ser incorporados a la tarea. Ellos ayudarían, pero entendimos que sin el apoyo de los líderes y población locales, cualquier logro en la situación de seguridad obtenido sólo por medio de operaciones letales sería, en el mejor de los casos, algo temporal. En particular, tuvimos que superar las consecuencias del infructuoso alzamiento tribal de 2005. Tuvimos que convencer a los líderes tribales a reincorporarse en la lucha contra Al-Qaeda.

**Formular el plan.** Estimamos que para lograr el éxito, la brigada tenía que aislar a los insurgentes, negarles el albergue y fortalecer las fuerzas de seguridad iraquíes, especialmente las fuerzas policíacas. El personal de la plana mayor concibió un plan que se concentró en atacar los refugios de Al-Qaeda y establecer una presencia continua en dichos lugares para desafiar directamente el dominio insurgente de la ciudad, interrumpir sus operaciones, disminuir el número de sus integrantes y ganar la confianza de la

población. Pretendíamos reasumir el control de la ciudad y sus cercanías recuperando de uno en uno los vecindarios, mediante el despliegue de puestos de combate avanzados y el desarrollo de una fuerza policíaca en los vecindarios debidamente asegurados. El plan exigió un acercamiento hacia líderes locales para determinar quienes tenían mayor influencia, o *wasta*, y ganar su apoyo. Reconocimos este elemento como una parte crucial del plan, puesto que sin su apoyo, no podríamos reclutar un número suficiente de policías para controlar la ciudad completa.

También nos dimos cuenta de que en las fases iniciales del plan, nuestros esfuerzos para fomentar la cooperación a nivel local eran muy vulnerables. Un ataque coordinado por Al-Qaeda en Irak en contra de los jeques que colaboraban con nosotros podría desviar el proceso, como lo que ocurrió en 2005-2006. Por lo tanto, tomamos algunas medidas extraordinarias para asegurar la supervivencia de los líderes tribales que se habían cambiado a nuestro lado. Establecimos un programa de vigilancia de vecinos que incluyó la incorporación de miembros de las milicias tribales internas, debidamente investigados, para servir como la "Policía Auxiliar Iraquí", autorizándolos a llevar uniformes, portar armas y proporcionar seguridad en determinadas áreas tribales. En las áreas tribales más importantes, los puestos de combate avanzados tripulados por fuerzas de EUA o del Ejército iraquí protegerían las rutas principales y los mercados. En algunos casos, también planificamos proporcionar seguridad directa a las residencias de los líderes clave, considerando el despliegue de vehículos blindados en los puntos de control a lo largo de los caminos de acceso principales en sus vecindarios.

*El jefe de inteligencia del Cuerpo de Infantería de Marina en Irak emitió recientemente un informe secreto extraordinario en el cual concluye que es dudosa la posibilidad de asegurar la provincia occidental de Anbar en este país y que las fuerzas armadas de EUA prácticamente no pueden hacer nada para mejorar la situación política y social en este lugar...*

—"Situation Called Dire in West Iraq," Thomas Ricks, *Washington Post*, 11 de septiembre de 2006



*Reclutas de la policía iraquí vigilan el perímetro durante el adiestramiento de combate cercano en la academia de policía en Ramadí, Irak, 25 de septiembre de 2006.*

Diseñamos nuestras operaciones de información para aislar a la población de los insurgentes mientras incrementábamos el prestigio de los líderes tribales colaboradores. También empleamos a los jeques amigos en la conducción de apoyo humanitario, tales como la distribución de combustible gratis. Donde fuese que mejoráramos las condiciones de seguridad, establecimos centros de operaciones civil-militares y comenzamos el proceso de restaurar los servicios en el área. Después de tomar control del Hospital General de Ramadí, comenzamos un esfuerzo de envergadura para mejorar sus servicios y difundirlo a través de toda la ciudad. Antes de nuestra operación en este lugar a principios de julio de 2006, la función principal del hospital había sido proporcionar el tratamiento médico a los insurgentes heridos, y muchos ciudadanos tenían miedo de entrar. También cambiamos el sentido de las operaciones de información con los jeques. En lugar de decirles que saldríamos pronto y que debían asumir la responsabilidad de su propia seguridad, les dijimos que nos quedaríamos hasta derrotar a los terroristas. Ese era el mensaje que estaban esperando oír. En la medida que nos percibían como simples intrusos, no se atrevían a unirse con nosotros. Cuando comenzaron a considerarnos como socios dignos de confianza, comenzaron a cambiar sus actitudes. Sin embargo, teníamos que probar que cumpliríamos nuestra promesa.

La experiencia de Tal Afar nos enseñó que era vital tener fuerzas policíacas capacitadas para lograr el éxito a largo plazo. Una campaña de intimidación dirigida por Al-Qaeda en Irak eliminó casi totalmente la previa fuerza

policíaca, y un suicida armado con una bomba mató a decenas de aspirantes en un proceso de reclutamiento en enero de 2006, acontecimiento que causó la interrupción del reclutamiento por seis meses. En junio de 2006, la policía iraquí en Ramadí disponía de unos 420 efectivos de un total autorizado de 3.386, y sólo 140 de estos se presentaban a sus puestos de trabajo con regularidad, contando con menos de 100 presentes para cumplir sus actividades, durante un día cualquiera. Nos dimos cuenta que el reclutamiento de nuevo personal era el elemento más importante para formar una fuerza policíaca eficaz.

### **Reclutar fuerzas de seguridad locales.**

Nuestro afán de reclutar iraquíes de la localidad para servir como policías fue el catalizador para el establecimiento del movimiento Despertar en septiembre de 2006. Nuestro comportamiento ayudó a probar que éramos socios confiables, que podíamos proporcionar seguridad en una manera que quebró el ciclo de asesinato e intimidación de Al-Qaeda. A cambio, el Gobierno de Irak asumiría la carga de pagar a sus miembros tribales para proporcionar su seguridad. La situación fue un éxito en todo sentido. Muy pronto, las tribus comenzaron a comprender que en lugar de ser los cazados, se podían convertir en los cazadores, con fuerzas de seguridad bien adiestradas, remuneradas y equipadas, además de apoyadas por las fuerzas de la coalición desplegadas en el área.

Comenzamos el proceso cambiando la ubicación del centro de reclutamiento a un área más segura, en una de nuestras bases operativas avanzadas que se encontraba más cerca de las tribus que había expresado su interés en unirse con las fuerzas de seguridad iraquíes. Este cambio ayudó a disuadir los ataques y otras formas de intimidación que había minado las campañas de reclutamiento anteriores. Mantuvimos la confidencialidad total al limitar la información acerca de la campaña de reclutamiento sólo a los jeques amigos que querían proteger a los miembros tribales que se integraron en la policía. Este método permitió una afluencia cada vez más grande de nuevos reclutas. Durante un período de seis meses, desde junio hasta diciembre de 2006, ingresaron casi 4.000 policías sin presentarse incidentes.

El ingreso puso a prueba a la célula de las fuerzas de seguridad de la brigada, compuesta de un subcomandante y una pequeña plana mayor

de oficiales y suboficiales altamente capacitados. La mayoría de la población en Al Anbar había falsificado sus papeles o no los tenía, así que fue necesario determinar la verdadera identidad y confiabilidad de los potenciales reclutas. La infiltración insurgente de la fuerza policial era (aún es) un problema en Irak, y es inevitable; no obstante, la 1ª Brigada empleó varios métodos y tecnologías para mitigar este tipo de riesgo.

Los dispositivos automatizados de herramientas biométricas (*BATS*) resultaron muy útiles en la investigación de los antecedentes de los reclutas y para prevenir el ingreso de los insurgentes previamente capturados. Convencer a los jeques colaboradores de garantizar la lealtad de los miembros tribales era un filtro secundario en el proceso de investigación. Desde junio a diciembre, más de un 90% de los policías reclutas provenían de las tribus que respaldaban el despertar, y los jeques sabían en quienes podían depositar su confianza.

Nuestra célula de las fuerzas de seguridad iraquíes comprendía la importancia de un pago adecuado para los nuevos policías como prueba del respeto del cual eran objeto y del valor de su servicio. Como un beneficio adicional, la creciente fuerza policíaca de Irak también representó un pequeño motor impulsor del desarrollo económico al crear empleos además de proporcionar la seguridad a la comunidad local. Cada recluta recibió un bono al ser aceptado en el programa de

entrenamiento y adicionalmente uno para quienes sirvieron como policías en servicio activo por un período de 90 días. Estos incentivos inyectaron más vitalidad en el sector económico.

Los nuevos reclutas en el Ejército iraquí también recibieron incentivos de ingreso. Un obstáculo para el reclutamiento era que la población local dudaba de ingresar al Ejército iraquí dada la posibilidad de ser destinada a servir en otra parte del país. Para mitigar esta situación, la sección G-1 de las divisiones del Ejército iraquí destinó a los nuevos soldados a unidades próximas a sus ciudades natales. Esta opción de “elección de destinación” ayudó a eliminar una restricción importante en las posibilidades de reclutamiento para el Ejército iraquí.

Tanto a la policía iraquí como a los nuevos soldados del Ejército iraquí asignados a Ramadí se les exigió asistir a un curso de adiestramiento de combate urbano de una semana, dirigido por la unidad de artillería de la 1ª Brigada, para asegurar que podrían luchar y sobrevivir una vez que se integraran en sus respectivas unidades. Este adiestramiento focalizado mejoró su confianza y disciplina en el combate urbano, y en gran medida incrementó la eficacia de las fuerzas de seguridad iraquíes en las acciones de unidades menores. Con el paso del tiempo, la brigada local del Ejército iraquí asumió la responsabilidad de impartir los cursos de adiestramiento al Ejército y la Policía iraquíes con un cuadro de suboficiales



Ejército de EUA, Sgto. David D. Isakson

Una columna de humo causada por un ataque terrorista en el centro gubernamental de Ramadí, Irak, 13 de marzo de 2006

*Cuando la estrategia de EUA en Irak exigía el repliegue de las fuerzas de EUA a grandes bases bien protegidas el año pasado, el Coronel de Ejército Sean MacFarland estaba actuando en forma opuesta. Construyó puestos de combate avanzados pequeños y más vulnerables en los vecindarios más peligrosos de Ramadi. “Lo hicimos donde Al-Qaeda era más fuerte”, dice MacFarland. Los puestos avanzados albergaron a tropas norteamericanas, fuerzas de seguridad iraquíes, así como equipos de acciones cívicas. Era una estrategia que supuso muchos riesgos que colocó a los soldados de EUA en combate permanente con los insurgentes.*

—Jim Michaels, “An Army colonel’s gamble pays off in Iraq,” *USA Today*, 30 de abril de 2007

instructores, que ayudaron a forjar estrechos lazos entre las dos instituciones y fomentaron un creciente sentimiento de confianza en las fuerzas de seguridad iraquíes.

La 1ª Brigada se esforzó en ayudar a los aspirantes no adiestrados a convertirse en policías o soldados. El elemento que impidió frecuentemente la integración de nuevos reclutas fue el analfabetismo. La brigada comenzó a ofrecer cursos de alfabetización de adultos, para los nuevos reclutas que no podían leer o escribir. Estos cursos también produjeron un beneficio colateral positivo, aunque no intencionado. A medida que mejoró la situación de seguridad, centenares de mujeres participaron en los cursos—aproximadamente cinco veces más de lo que habíamos anticipado. El hecho de que las mujeres se sintieran suficientemente seguras para buscar la educación reforzó la impresión de que había mejorado el nivel de seguridad y al mismo tiempo atacó directamente la capacidad de Al-Qaeda de influir en la población.

A medida que los beneficios de la cooperación con nuestros esfuerzos de reclutamiento llegaron a ser obvios para muchos jeques locales, más y más de ellos expresaron su interés de cooperar con nosotros. Este interés concluyó con una represalia de Al-Qaeda que, aunque trágica, fue decisiva para unir a los jeques en el movimiento del despertar.

**Asegurar la población.** Las operaciones anteriores de la coalición en Ramadi se habían originado desde grandes bases operativas avanzadas en las afueras de la ciudad, donde la mayor parte de las fuerzas realizaba acciones de contrainsurgencia (o de combate) desde los vehículos blindados—salían de la base operativa, manejaban hacia un objetivo o patrullaban, eran atacadas, intercambiaban fuego con el enemigo y regresaban a la base. Puesto que la geografía física y la red de caminos en Ramadi permitían al enemigo observar y predecir los movimientos de la coalición, casi todos los desplazamientos hacia el centro de la ciudad fueron atacados múltiples veces empleando dispositivos explosivos improvisados, lanzagranadas o armas de pequeño calibre, produciendo resultados fatales frecuentemente. Además, las patrullas jugaron un papel en la campaña de operaciones de información de los insurgentes: Al-Qaeda explotó todo daño colateral mostrando a los soldados de la coalición como ocupadores insensibles y de dispersar erráticamente la violencia en contra de la población.

Para ganar el apoyo de los jeques y sus tribus, estaba claro que nuestro equipo de combate de brigada tenía que asumir posiciones en la ciudad y sus áreas en conflicto. Por lo tanto, decidimos emplear una táctica que habíamos adoptado del 3er Regimiento de Caballería Blindada y que habíamos empleado con éxito en Tal Afar: el puesto de combate avanzado, o PAC. Nuestros PAC consistieron normalmente en un equipo de compañía de tanques o de infantería ubicado en una estructura defendible en el área de conflicto. Eventualmente, los PAC consideraron una compañía del Ejército iraquí cuando fue posible puesto que estaban alentados por nuestra presencia. Luego, también comenzábamos a desplegar sub-estaciones policíacas al lado o cerca de los PAC. En esta fase inicial, los puestos avanzados proporcionaron puntos de concentración para el despliegue de fuerzas mecanizadas de reacción inmediata, refugio seguro a las unidades de operaciones especiales y seguridad a los centros de operaciones cívico-militares. En las áreas rurales, los PAC sirvieron a veces como bases de fuego para morteros y radares de contrafuego.

Puesto que en ese entonces manteníamos una presencia constante en los vecindarios conflictivos, los insurgentes ya no podían rastrear y predecir

con exactitud nuestras acciones. Las patrullas habituales y esporádicas desde los PAC impidieron que Al-Qaeda en Irak maniobrara y operara con eficacia en la población local. Al mismo tiempo, los PAC mejoraron nuestra capacidad para llevar a cabo las operaciones cívico-militares; inteligencia, exploración y observación (ISR); y las operaciones de información.

Estos puestos avanzados también sirvieron como “cebo de mosca”, especialmente en el período inmediatamente posterior al establecimiento de un nuevo PAC. Las experiencias de Tal Afar nos enseñaron que los insurgentes solían atacar los nuevos puestos empleando todos sus recursos disponibles, incluso los cochebomba suicidas. Estos ataques no terminaron bien para los insurgentes normalmente, los que a menudo sufrieron muchas bajas. Durante el establecimiento del primer puesto avanzado, en julio de 2006, el enemigo realizó múltiples asaltos de pelotones. La furia de los ataques a los nuevos puestos avanzados culminó en una batalla a lo largo de toda la ciudad el 24 de julio de 2006 en la cual las fuerzas de Al-Qaeda en Irak fueron fuertemente batidas y sufrieron un gran número de bajas. En octubre, la ferocidad de los ataques había disminuido considerablemente, oportunidad en que los elementos de ataque consistían en pequeños grupos de hombres que realizaban operaciones de golpe y fuga. Estas notables reducciones en el número de efectivos del enemigo nos indicaron que el plan para desmantelar sus filas estaba sin lugar a dudas funcionando. Una constante presencia por parte de las fuerzas de la coalición, el desgaste de los efectivos del enemigo y la pérdida de movilidad liberaron a la población de la intimidación y minaron cualquier apoyo para Al-Qaeda en Irak.

Los PCA también nos permitieron controlar la infraestructura en Ramadi y emplearla de nuevo para apoyar a la ciudadanía. Este fue el caso con el Hospital General de Ramadi. Establecimos un PAC contiguo a las murallas exteriores del hospital mientras una unidad del Ejército iraquí aseguraba los edificios del recinto. En unos días, el hospital reanudó sus servicios de atención médica de alta calidad por primera vez luego de más de un año, y el Ejército iraquí comenzó a detener a los insurgentes heridos que llegaban para recibir atención médica.

Continuamos construyendo nuevos puestos avanzados en la ciudad y en los alrededores hasta que comenzó nuestra transición de repliegue en febrero de 2007. Esta estrategia fue semejante a la campaña de moverse de isla en isla en el teatro del Pacífico durante la II GM. Mediante los nuevos puestos avanzados establecidos en un círculo cada vez más fuerte alrededor del centro de la ciudad, arrebatamos el control de estas áreas de las manos de los insurgentes. A medida que las áreas fueron controlables, traspasamos la responsabilidad de controlarlas a las fuerzas policiales de Irak (manteniendo la observación sobre estas), y usamos las fuerzas que fueron relevadas en otras partes para continuar el proceso de cerrar el lazo. Todas las acciones adoptadas para asegurar a la población también requirieron la formación de alianzas clave con los líderes

*La estación policial en Ta'meen, un distrito de Ramadi, se encuentra en un edificio desmoronado—su techo destrozado por proyectiles, sus ventanas dañadas, sus paredes acribilladas por la metralla. Esa es la norma en Irak. Lo que hace extraordinaria esta estación es que una ciudad en el corazón del infernal triángulo sunita, una ciudad que una vez estaba a la vanguardia de una insurgencia en contra de EUA, le pusieron el nombre de un soldado norteamericano—el Capitán Travis Patriquin. Merece el honor. El Capitán Patriquin jugó un papel poco conocido, pero crucial, en uno de los pocos éxitos en la guerra en Irak. Ayudó a convertir a la ciudad de Ramadi de una de las ciudades más letales a una de las más seguras fuera de la zona semi-autónoma kurda del norte. Este cementerio para centenares de soldados norteamericanos, el cual un informe de inteligencia del Cuerpo de Infantería de Marina lo consideró totalmente perdido hace solo un año atrás, es el lugar donde las fuerzas armadas de EUA llevan a los senadores que visitan el país para mostrarles el progreso que están obteniendo.*

—Martin Fletcher, “How life returned to the streets in a showpiece city that drove out Al-Qaeda” *The Times*, Londres, 31 de agosto de 2007.

tribales, una historia que es inseparable del episodio operativo del Despertar de Anbar.

**Establecer buenas relaciones con los líderes de la ciudad.** Convencer a los jeques locales de unirse a nosotros y emprender otro alzamiento fue un desafío enorme, pero ganar su apoyo fue el punto central de la segunda parte de nuestra estrategia. Reconocimos que sería algo crucial cuando llegamos a Ramadi en junio. El recuerdo de los jeques de su primer fracaso para establecer el Consejo Popular de Al Anbar (a fines de 2005 y a principios de 2006) fue el obstáculo principal para nuestro plan en este sentido. La alianza tribal sunita estaba fragmentada y débil en comparación con las crecientes fuerzas de Al-Qaeda, las que controlaban Ramadi en estos días.

Al mismo tiempo, los jeques tribales en el área no tenían gran afecto hacia las fuerzas de EUA o del Ejército iraquí. A principios de la insurgencia, apoyaron directa e indirectamente a los insurgentes nacionalistas (ex partidarios del régimen de Saddam) en contra de las fuerzas de EUA, y como resultado habían establecido temporalmente una alianza de conveniencia con Al-Qaeda en Irak. Muchos miembros de sus tribus murieron o fueron capturados en el combate contra las fuerzas de la coalición, lo que disminuyó la capacidad de los jeques de proporcionar ingresos a sus tribus. A su vez, estas condiciones crearon un ambiente en el cual Al-Qaeda podía reclutar personal proveniente de las familias empobrecidas en Irak. Otro factor que agravó la situación fue que las fuerzas del Ejército iraquí que se destinaron inicialmente en Anbar

consistían principalmente en chiítas del sur de Irak. Los habitantes de Ramadi los consideraron agentes de la milicia Sadr o del Cuerpo Badr, con una agenda encubierta de eliminar las tribus sunitas para permitir la toma del poder por los chiítas en Anbar.

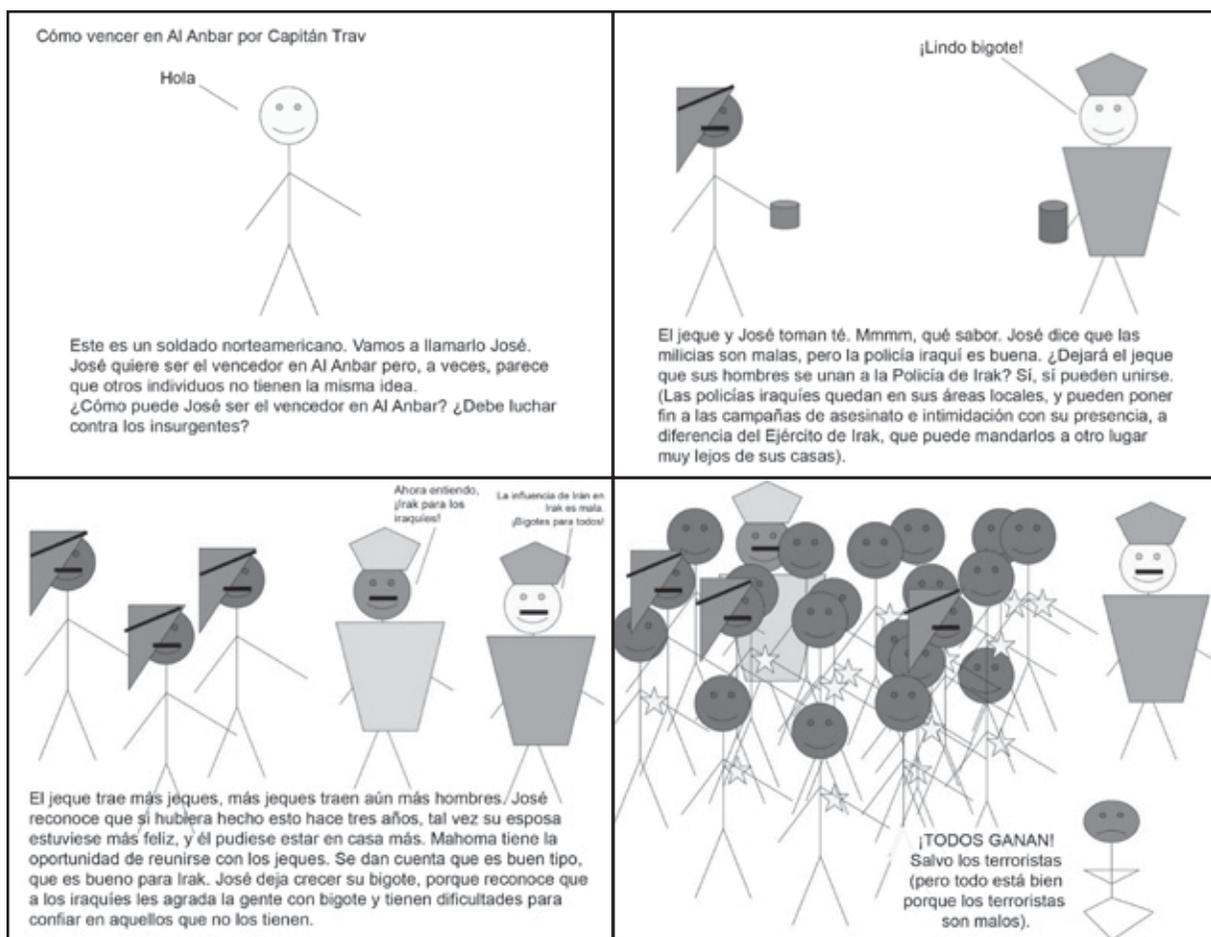
No obstante, los líderes tribales estaban hartos de la violencia de Al-Qaeda y frustrados por la pérdida de su prestigio e influencia en su propia tierra. La plana mayor de la brigada creía que al ofrecer incentivos convincentes, podríamos formar una alianza tribal que podría producir una seguridad duradera en Ramadi. Para convencer a las tribus de que cooperen, antes que nada tuvimos que comprender el terreno humano en nuestra área de operaciones, y esta tarea le tocaba cumplir a un destacado y talentoso oficial subalterno, el Capitán Travis Patriquin.

Un ex soldado de las fuerzas especiales de habla árabe y oficial de infantería destinado como el jefe de la sección S-9/oficial de enlace de la 1ª Brigada, Patriquin coordinó las reuniones y discusiones locales a nivel de brigada. Muy pronto, ganó la confianza de los jeques por medio de su facilidad con el idioma y habilidades interpersonales y formó estrechos lazos personales con sus familias. Fortaleció estos lazos en las reuniones entre el comandante o subcomandante de la brigada y los jeques. Los jefes de batallón o compañía también se preocuparon de mejorar las relaciones con la población local cada día. De ese modo, la creciente confianza de los jeques con los oficiales de la brigada hizo que ellos apoyasen nuestros esfuerzos para reimpulsar el reclutamiento de policías.

Los efectos combinados de los esfuerzos de enlace con la población civil fueron finalmente sumamente exitosos. No obstante, algunos oficiales de plana mayor ajenos a la brigada se mostraron preocupados por el hecho de que estábamos dando armas a una milicia tribal que podría luchar en contra de las fuerzas de seguridad iraquíes en el futuro. Para calmar estas preocupaciones y para difundir las “mejores prácticas” que habíamos desarrollado en Ramadi, el Capitán Patriquin formuló su hoy famosa presentación de PowerPoint® con figuras de palos denominada “Cómo vencer en Al Anbar”.<sup>6</sup> Esta exposición de diapositivas captó perfectamente el concepto de la 1ª Brigada para lograr el apoyo de las tribus en la campaña general.

*[El Coronel MacFarland] consintió en establecer las estaciones policiales en sus áreas, pero sólo si los jeques proporcionaban 100 hombres para servir como policías en otras partes de la ciudad. El año pasado había casi 100 policías que patrullaban las calles de Ramadi. Hoy en día hay casi 4.000. Y donde anteriormente existían cuatro puestos avanzados, hay 24, donde los norteamericanos e iraquíes viven juntos.*

—Tom Bowman, “U.S. Soldiers, Iraqi Police Unite to Redeem Ramadi,” *NPR All Things Considered*, 22 de febrero de 2007



Diapositivas seleccionadas de la presentación PowerPoint® creada por el Capitán Travis Patriquin. El Capitán Patriquin murió en acción el 6 de diciembre de 2006 como resultado de una detonación de un dispositivo explosivo improvisado en Ramadi. Numerosos jeques estaban presentes en la ceremonia fúnebre.

Colocamos deliberadamente las primeras estaciones de policía iraquí, tripuladas con nuevos reclutas de las tribus sunitas, donde pudieran proteger a las tribus que estaban suministrándonos mas reclutas. Esta táctica dio un impulso adicional a la policía iraquí para plantarse y luchar, lo cual permitió poner fin a la campaña de asesinato e intimidación de Al-Qaeda en contra de los hombres que servían con las fuerzas de seguridad iraquíes. En un cambio significativo de la situación, los nuevos policías iraquíes se convirtieron rápidamente en los cazadores, deteniendo muchos insurgentes así como descubriendo grandes escondites de armas. Al finales de julio de 2006, Al-Qaeda estaba definitivamente bajo mucha presión en Irak.

En reacción a la presión, Al-Qaeda apoyó nuestros esfuerzos, sin darse cuenta, al reaccionar de manera exagerada. El grupo lanzó una serie

de ataques en contra de las nuevas estaciones policiales. El 21 de agosto, los insurgentes atacaron una de las recién inauguradas estaciones de policía, ubicada en una fortaleza tribal, con un inmenso cochebomba suicida. Sin embargo, los policías iraquíes no fueron desalentados y permanecieron en sus posiciones. A pesar de los ofrecimientos de refugio seguro en una base operativa cercana, los sobrevivientes permanecieron en su puesto, izaron su bandera en jirones en el asta, y más aún, reiniciaron los patrullajes ese mismo día.

Unas horas después, Al-Qaeda intentó intimidar a los futuros reclutas asesinando y profanando el cuerpo de un jeque local importante, el que había jugado un rol indispensable en la campaña inicial de reclutamiento de los miembros de las tribus para servir con las fuerzas de seguridad iraquíes. El ataque exacerbó los sentimientos

contra Al-Qaeda en Irak e impulsó a algunas tribus que aun se mostraban indecisas a apoyar el reclutamiento policial.

Un destacado líder emergió en el floreciente movimiento en la persona de Sittar albu-Risha, un joven jeque que vivía en el oeste de la ciudad y que supuestamente tenía vínculos con contrabandistas y empresarios en todas partes de Anbar. Además de tener dudas sobre las verdaderas motivaciones de Sittar, algunos se preocuparon de que se estuviese depositando demasiada confianza en un jeque relativamente joven y de que pudiésemos estar entorpeciendo las discusiones que estaban en curso con otros líderes tribales de Anbar que habían huido a Jordania. No obstante, con cada negociación exitosa y demostración de la confiabilidad de Sittar, podíamos disminuir estas dudas.

## El punto decisivo

El jeque Sittar fue una figura dinámica dispuesta a enfrentar a Al-Qaeda. Otros jeques, más cautelosos, estaban contentos de dejarlo asumir la posición de liderazgo para las tribus anti-Al-Qaeda a principios de la campaña, cuando la victoria parecía muy poco convincente y tenían frescos en la memoria los recuerdos de esfuerzos previos infructuosos. En el libro *The Tipping Point* (El punto decisivo), Malcolm Gladwell destaca que se necesitan tres tipos de individuos para efectuar un cambio radical, o para que suceda un “punto decisivo”: los expertos, los vendedores y los conectores. En breve, los expertos tienen los productos, los vendedores propagan la noticia y los conectores distribuyen los productos por todas partes.<sup>7</sup> En Ramadi, los soldados de la 1ª Brigada



Militantes armados en las calles de Ramadi, Irak, 5 de diciembre de 2006.

eran los expertos que poseían los productos—en este caso, la capacidad de formar, adiestrar y equipar a las fuerzas de seguridad iraquíes y sus nuevos líderes. Los comandantes de brigada y batallón funcionaron como los vendedores. Clasificamos a Sittar como un conector que podía alentar a la población a “comprar” el Despertar. Todos estos elementos estaban en su sitio para la transformación; sólo tuvimos que decidir si confiábamos en Sittar. Cuando nuestros vendedores decidieron correr el riesgo con este conector, el efecto fue asombroso en cuanto a su rapidez y alcance.

El 9 de septiembre de 2006, Sittar organizó un consejo tribal, con la asistencia de más de 50 jeques y el comandante de la brigada, en el cual éste anunció oficialmente que el Despertar de Anbar había comenzado. El Consejo del Despertar que surgió de la reunión acordó que el primero paso sería expulsar a Al-Qaeda de Ramadi, y luego restablecer el imperio de la ley y un gobierno local para apoyar a la población. La creación del Consejo del Despertar, combinado con el reclutamiento de las fuerzas de seguridad locales, dio paso a un aumento progresivo ya sea de las tribus que abiertamente apoyaron al Despertar o de las que retiraron su apoyo a Al-Qaeda en Irak.

Aunque el reclutamiento y el establecimiento de unidades de vigilancia en los vecindarios fueron pasos importantes y necesarios para la seguridad de Ramadi, no eran suficientes por sí solos para eliminar totalmente la influencia de Al-Qaeda en la ciudad. Necesitábamos más policías que se unieran con nosotros dentro de la ciudad, al cual nuestros soldados habían denominado “el corazón del mal”. Un acuerdo crucial adoptado por el consejo trascendió en una serie de compromisos para proporcionar más reclutas de las tribus locales para cumplir con los requerimientos de las fuerzas policiales.

Inmediatamente después de finalizado el consejo, las tribus iniciaron una campaña independiente de erradicación y represalia en contra de los integrantes de Al-Qaeda en Irak que vivían en medio de la población. La influencia de Al-Qaeda en la ciudad comenzó a disminuir rápidamente. Las unidades de EUA e Irak que operaban desde los puestos de combate avanzados eliminaron o capturaron a los elementos más

eficaces de Al-Qaeda mientras las renacientes fuerzas de la policía iraquí y las tribus realizaban incursiones en sus escondites de armas y refugios. A fines de octubre, casi todas las tribus localizadas al norte y oeste de las afueras de la ciudad habían declarado públicamente su apoyo al despertar y las tribus en las peligrosas áreas del sector este examinaban la viabilidad de emplear la misma metodología. Se había creado el marco para un gran cambio en Ramadi.

### La batalla de Sufia

Al-Qaeda en Irak no permaneció en silencio mientras perdía lentamente el control del terreno y la población. El nivel de los ataques en el perímetro urbano se mantuvo alto durante el mes de octubre de 2006 (Ramadán), mientras que los ataques con cochebomba suicidas y hostigamientos en contra de los nuevos puestos de combate avanzados y estaciones policiales ubicados fuera de la ciudad ocurrían con regularidad. Estos ataques frecuentemente ocasionaron bajas a las nuevas fuerzas de seguridad. Sin embargo, las bajas no fueron suficientes para poner freno al Despertar, y el apoyo continuó expandiendo el movimiento.

Al-Qaeda en Irak contaba por largo tiempo con una base de apoyo segura en las afueras al este de la ciudad, en las áreas de Sufia y Julaybah. Estas áreas tribales rurales eran unas de las más peligrosas en el área de operaciones de Ramadi, y la inteligencia indicó que estas áreas cobijaban una gran red de apoyo para los insurgentes que operaban en la ciudad. Al-Qaeda en Irak recibió información de que uno de los principales jeques del área de Sufia estaba considerando la posibilidad de dar su apoyo al Despertar y que había establecido puntos de control para prohibir la entrada de los insurgentes en su área. Al enfrentar una amenaza en sus áreas de apoyo vitales fuera de la ciudad, Al-Qaeda en Irak tomó rápidamente medidas para mantener el control en estos lugares.

El 25 de noviembre, de 30 a 40 hombres armados desplazándose en vehículos entraron al área tribal de Albu Soda y comenzaron a matar a los miembros de la tribu. Las fuerzas de Al-Qaeda tomaron por sorpresa a los miembros de la milicia tribal que defendían sus hogares, matando a muchos de ellos mientras saqueaban e incendiaban sus viviendas. Un grupo de civiles

*Ha estallado una lucha por el poder: el régimen de terror de al-Qaeda está siendo desafiado. El jeque Sittar y muchos de sus pares tribales se han unido con las antes odiadas fuerzas armadas de EUA. Convencen a centenas de sus seguidores a unirse con la previamente extinta policía iraquí. Las tropas de EUA entran en una ciudad que era, hasta hace poco, una zona prohibida. Prosigue una batalla por lealtad hacia los ciudadanos maltratados y aterrorizados de Ramadi y lo que resulte de ella podría tener consecuencias de gran alcance.*

—Martin Fletcher, "Fighting back: the city determined not to become al-Qaeda's capital," *The Times*, Londres, 20 de noviembre de 2006

huyó en pequeñas embarcaciones a través del río Éufrates y llegó a un puesto avanzado del Ejército iraquí donde describieron, fatigosamente, lo que estaba sucediendo. El batallón del Ejército iraquí pasó esta información al centro de operaciones tácticas de nuestra brigada, donde miembros de la sección operaciones de la plana mayor desviaron medios de inteligencia, observación y vigilancia e inmediatamente llamaron al Capitán Patriquin para que proporcionara una evaluación de la situación iraquí.

En menos de una hora, Patriquin había logrado un entendimiento de la situación por medio de comunicaciones telefónicas con los jeques locales. En seguida, el cuartel general de la brigada tomó una decisión crucial—decidimos brindar apoyo a la tribu de Albu Soda en sus esfuerzos de defenderse. Los comandantes y la plana mayor de los equipos de combate de brigada cancelaron una operación combinada de magnitud batallón planificada en el sector este de Ramadi, a sólo unas horas de ser ejecutada. El comandante de batallón responsable de esa área, Teniente Coronel Charles Ferry, 1<sup>er</sup> Batallón de la 9<sup>a</sup> Brigada de Infantería (los manchúes), desvió con prontitud su fuerza de las operaciones planificadas para apoyar a la tribu Soda en la defensa de sus hogares. La decisión fue inmediata y la reacción rápida, destacando la flexibilidad de la brigada para reconocer y adaptarse prontamente para aprovechar las oportunidades, en lugar de seguir un plan en forma rígida.

La aviación del Cuerpo de Infantería de Marina llegó sobre el área para realizar vuelos con el propósito de intimidar a los insurgentes y convencerles de que era inminente un ataque aéreo. Luego, una fuerza de reacción terrestre de la Fuerza de Tarea 1-9 de Infantería inició la preparación para desplazarse al área y desplegar posiciones defensivas para apoyar a la tribu Soda. Puesto que estábamos manteniendo la observación por medio de sensores aéreos, nuestra información acerca de la lucha fue imprecisa, y no podíamos distinguir a los insurgentes de los miembros tribales amigos. No queríamos atacar a una tribu amiga por error, motivo por el cual adoptamos medidas para intimidar a los insurgentes realizando fuegos para negar el uso del terreno. Las detonaciones en los campos cercanos plantearon la posibilidad de fuegos de artillería de destrucción en las mentes del enemigo. Junto con el ruido de los aviones de caza, los insurgentes impactados se convencieron de que un fuego masivo se les echaba encima. Comenzaron a retirarse del área, separándose de sus víctimas.

Cuando los integrantes de Al-Qaeda en Irak comenzaron a huir del área, se embarcaron en varios vehículos, tres de los cuales fueron identificados por nuestros sensores. Un vehículo aéreo no tripulado detectó un cadáver arrastrando detrás de uno de los vehículos, evidentemente el cuerpo de un miembro de la tribu Soda. Fue obvio que los terroristas quisieron aterrorizar e insultar a la tribu con este acto bárbaro, pero también nos dieron la oportunidad de identificarlos. El centro de operaciones tácticas de la 1ª Brigada coordinó los ataques de los cazabombarderos F/A-18 que alcanzaron y destruyeron los vehículos que habían salido del área produciendo grandes detonaciones a medida que los tanques M1A1 maniobran para enfrentar al enemigo. Los vehículos aéreos no tripulados armados del tipo *Predator* y los tanques M1A1, ubicados en posiciones de emboscada eliminaron a otros que pretendían escaparse. A fin de cuentas, las fuerzas de Al-Qaeda sufrieron muchas más bajas que la tribu Abu Soda. Antes del anochecer varias compañías de infantería y algunos tanques M1A1 habían reforzado a los defensores tribales, demostrando aún más el compromiso de la coalición.

Una vez más, la campaña de intimidación de Al-Qaeda en Irak había fracasado rotundamente:

las tribus se unían con el movimiento Despertar a un ritmo difícil de administrar, extendiéndose aún a las áreas de operaciones de Faluya e Hit. En menos de dos meses, todas las tribus en Sufia y Julaybah habían comprometido su apoyo para el Despertar, y cuatro nuevos puestos de combate avanzado habían sido construidos para proteger a la población. Un área que había sido catalogada anteriormente como una gran amenaza y empleada como plaza de concentración para los ataques con morteros de Al-Qaeda, se convirtió en un área casi totalmente segura. Los miembros tribales en Ramadi también comenzaron a apoyar el Despertar, y la seguridad rápidamente mejoró. Una vez que una tribu se unía con el Despertar y las fuerzas del Ejército y policía iraquíes, así como de EUA proporcionaban seguridad, el contacto con el enemigo en estas áreas normalmente disminuía a casi cero. Las bases que anteriormente estaban bajo ataques diarios de fuego de morteros y de armas de pequeño calibre, ahora eran áreas seguras que traspasaron la responsabilidad de control a la policía iraquí, liberando a las fuerzas de EUA de esta tarea para perseguir Al-Qaeda en Irak en otras partes.

En términos generales, en febrero de 2007, los enfrentamientos con los insurgentes disminuyeron un 70% en comparación con las cifras de junio de 2006, reduciendo considerablemente tanto en complejidad como en intensidad. La combinación de la participación tribal junto con los puestos de combate avanzados resultó desventajosa para los esfuerzos de Al-Qaeda en Irak de controlar Ramadi.

## La reconstrucción

Despejar y controlar son los aspectos sangrientos, pero relativamente sencillos, de cualquier esfuerzo de contrainsurgencia; reconstruir la infraestructura para sostener el éxito militar es el elemento complicado. En Ramadi, fue esencial comenzar la reconstrucción al inicio de una operación de despeje, para que no existiese una brecha entre establecer la seguridad y la implementación de proyectos.

Aunque los proyectos de asuntos civiles son obviamente cruciales en el éxito de una campaña de despejar, controlar y construir, fortalecer la infraestructura humana, que incluye nombrar funcionarios gubernamentales y directores de

agencias, es de igual importancia. Uno de los elementos clave para lograr el éxito en Tal Afar fue el establecimiento de un gobierno local honesto con un alcalde respetado por la población. En Ramadí, no existía gobierno cuando llegamos. Convencimos al consejo provincial para que nombre un alcalde—uno aprobado por las tribus—para coordinar las actividades de desarrollo de la ciudad. Este nombramiento era importante porque quitó la carga administrativa a nivel de municipio de la lista de responsabilidades del gobernador y le permitió concentrarse en otros asuntos en otras partes de la provincia. Después, trabajamos con el alcalde para asegurar que todas las escuelas, hospitales, cloacas, estaciones de generación eléctrica y otra infraestructura fuesen recuperados a su estado de normalidad pre-guerra lo más pronto posible. De hecho, la parte occidental de Ramadí estaba experimentando una reurbanización cuando aún continuaban las operaciones de combate en el sector oriental durante el otoño. El esfuerzo de reconstrucción demostró que los servicios básicos podrían funcionar de nuevo y ayudó a convencer a la población de Ramadí de que las mejoras en la seguridad local eran permanentes.

Queríamos promover en la población que vivía en los vecindarios todavía sitiados que unirse con el Despertar era posible y servía a sus intereses. Con este propósito, convocamos la primera “Conferencia de Reconstrucción de Ramadí” en enero de 2007 en la casa del jeque Sittar. Sittar invitó a todos los jeques, todos los funcionarios del gobierno que pudimos encontrar así como a los contratistas locales. Después de una presentación de los proyectos que estaban en curso, explicamos las diferentes maneras en que las fuerzas de la coalición podrían servirles para la reconstrucción. Los participantes se dividieron en pequeños grupos según sus respectivas áreas geográficas, liderados por nuestros cinco comandantes de fuerza de tarea de maniobra y sus socios locales, para diseñar y depurar los planes de reconstrucción. Los comandantes discutieron las necesidades en sus áreas y, de igual importancia, las capacidades de reconstrucción disponibles. Se pidió a todos regresar en marzo para exponer sus planes. Por lo tanto, podíamos comenzar la reconstrucción en las partes seguras de Ramadí antes de que terminara el conflicto en otras partes

de la ciudad. Mantener la iniciativa de esta manera fue la actividad más importante que realizamos en toda la campaña.

## Por qué logramos el éxito

Obviamente, una combinación de factores, algunos de los cuales todavía no entendemos totalmente, contribuyó a este éxito decisivo. Como se ha mencionado previamente, el enemigo reaccionó de manera exagerada y la población estaba cansada de al-Qaeda. Una serie de asesinatos habían ascendido a líderes tribales más jóvenes y agresivos a posiciones de influencia. Una preocupación creciente respecto de que EUA saldría de Irak y abandonaría a los sunitas indefensos ante Al-Qaeda hizo que estos líderes estuviesen más dispuestos a nuestras propuestas. Nuestra voluntad de adaptar los planes basados en los consejos de los jeques, nuestro apoyo resuelto y oportuno para las tribus en tiempo de peligro y necesidad, así como nuestra capacidad de cumplir lo prometido les convencieron de que éramos socios de confianza. Nuestra presencia continua les mantuvo seguros. Operábamos agresivamente en todas las líneas de operación, cinéticas y no cinéticas, para concentrar todos los medios y armas en contra del enemigo. Realizábamos reuniones detalladas para la integración de inteligencia y selección de blancos

*Aunque Al-Qaeda ha sido expulsado de la ciudad, no ha sido expulsado de la provincia de Anbar, ni de Irak. Pero Ramadí—que en agosto de 2006 los marines pensaron que estaba totalmente controlada por los insurgentes, es EL ejemplo de cooperación iraquí-EUA. Tiene lugar una bonanza económica; la fábrica de porcelana volverá a abrir en el próximo mes, así como las tiendas, y se venden comidas y bienes de mejor calidad en los mercados—y han incrementado los sueldos en un 20% en los últimos seis meses. Como el alcalde Latif Obaid me dijo en abril cuando asistí la 3ª Conferencia de Desarrollo Económico, Ramadí está abierto a los negocios—¡visítenos!*

—Andrew Lubin, “Ramadí: Building on Success,” *On Point*, 30 de octubre de 2007

*Esta es una noticia que el mundo no quiere oír: Ramadi, por mucho tiempo un semillero de inquietud, una ciudad que una vez formó la punta suroeste del notorio “triángulo sunita”, ahora cuenta otra historia, una historia de los norteamericanos que vinieron acá como liberadores, luego ocupadores odiados y ahora los guardianes de la reconstrucción iraquí.*

—Ulrich Fichtner, “Hope and Despair in Divided Iraq,”  
*Der Spiegel*, 10 de agosto de 2007.

y operábamos estrechamente con las fuerzas de operaciones especiales y las unidades aéreas, fluviales y de apoyo aéreo cercano. Ahora hemos presenciado este modelo en uso por otros equipos de combate de brigada en otras partes de Irak, y ha logrado resultados similares. De hecho, el nivel de sofisticación sólo ha mejorado desde la salida de la 1ª Brigada en febrero de 2007. Aunque, tal vez innovadores en aquél entonces, la mayoría de nuestras tácticas, técnicas y procedimientos son ahora bien conocidas para todas las unidades que operan actualmente en Irak.

Las lecciones más duraderas de Ramadi son aquellas que se pierden fácilmente en las discusiones tácticas y técnicas—las menos tangibles. Las lecciones más importantes que aprendimos fueron:

- Aceptar riesgos para lograr resultados.
- Una vez que se gana la iniciativa, no dar cuartel al enemigo.
- Nunca dejar de buscar otras formas de atacar el enemigo.
- Las tribus representan la población de Irak, y la población representa el “terreno clave” del conflicto. En una contrainsurgencia, la fuerza que apoya a la población al tener la razón moral tiene

una ventaja tan segura como un comandante de maniobra que ocupa el terreno dominante en una batalla convencional.

Sin importar cuán imperfecto nos parezca el sistema tribal, fue capaz de asegurar el orden y control social donde fue débil el control gubernamental, a través de medios culturalmente apropiados.

## Conclusión

Los soldados y oficiales asignados y agregados a la 1ª Brigada pagaron un alto precio para asegurar la ciudad de Ramadi. En nueve meses, murieron 85 soldados, marineros y marines, más de 500 heridos en algunas de las batallas más duras de la guerra. Solo los extraordinarios resultados que ellos alcanzaron y los ciudadanos liberados que ahora pueden caminar en las calles de la ciudad sin miedo, pueden atenuar el dolor ocasionado por sus sacrificios. Es gratificante ver la adaptación y empleo de nuestro modelo en otras partes en la Guerra contra el Terrorismo. De nuevo, ofrece pruebas de que el Ejército de EUA de veras es una organización que aprende. A fin de cuentas, es probable que la lección más importante que aprendimos en Ramadi fue que, como dijo el General Petraeus, “Difícil no es imposible”. **MR**

---

## NOTAS

1. Frederick W. Kagan, “The Gettysburg of This War”, *National Review*, 3 de septiembre de 2007.
2. Megan K. Stack y Louise Roug, “Fear of Big Battle Panics Iraqi City”, *Los Angeles Times*, 11 de junio de 2006.
3. Con los fines de este ensayo, los grupos insurgentes múltiples se dividen en dos categorías principales: elementos del ex régimen, integrados por ex baazistas y otros nacionalistas, así como Al-Qaeda en Irak, compuesto de grupos insurgentes de fundamentalistas islámicos.
4. La presentación “How to Win in Al Anbar llegó a ser famosa de la noche a la mañana, aún siendo mencionada en varios programas de entrevista de las redes noticieras. Está disponible en la Internet en: [http://abcnews.go.com/images/us/how\\_to\\_win\\_in\\_anbar\\_v4.pdf](http://abcnews.go.com/images/us/how_to_win_in_anbar_v4.pdf).
5. Malcolm Gladwell, *The Tipping Point: How Little Things Can Make a Big Difference* (Boston, Massachusetts: Little, Brown and Company, 2000).

*Se dedica este artículo a los integrantes de la 1ª Brigada que murieron para mejorar la situación en Irak y también a los decenas de miles de otros soldados y marines que aún están en la lucha.*

\*\*\*\*\*

*Muchas gracias especialmente a Mayor Eric Remoy, Teniente Coronel Philip Mayberry y Capitán Michael Murphy por sus contribuciones a este artículo.*